

NO SEPARARNOS DE JESUS

10 de Marzo de 2019

Evangelio según LUCAS 4,1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y el Espíritu lo fue llevando por el desierto durante cuarenta días, mientras el diablo lo tentaba.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en un pan.

Jesús le contestó:

-Está escrito que «no sólo de pan vivirá el hombre».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

-Te daré toda esa autoridad y su gloria, porque me la han dado a mí y yo la doy a quien quiero; si tú me rindes homenaje, será toda tuya.

Jesús le contestó:

-Está escrito: «Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio».

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en el alero del templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Dará órdenes a sus ángeles para que te guarden», y también: «Te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece con piedras».

Jesús le contestó:

-Está mandado: «No tentarás al Señor, tu Dios».

Acabadas todas sus tentaciones, el diablo se alejó de él por un tiempo.

Ψ - Ψ - Ψ

Las primeras generaciones cristianas se interesaron mucho por las pruebas y tensiones que tuvo que superar Jesús para mantenerse fiel a Dios y vivir siempre colaborando en su proyecto de una vida más humana y digna para todos.

. Lucas nos advierte que, al terminar estas tentaciones, *"el demonio se marchó hasta otra ocasión"*. Las tentaciones volverán en la vida de Jesús y en la de sus seguidores.

Por eso, los evangelistas colocan el relato antes de narrar la actividad profética de Jesús. Sus seguidores han de conocer bien estas tentaciones desde el comienzo, pues son las mismas que ellos tendrán que superar a lo largo de los siglos, si no quieren desviarse de él.

En la primera tentación se habla de pan. Jesús se resiste a utilizar a Dios para saciar su propia hambre:

"no solo de pan vive el hombre". Lo primero para Jesús es buscar el reino de Dios y su justicia: que haya pan para todos. Por eso acudirá un día a Dios, pero será para alimentar a una muchedumbre hambrienta.



También hoy nuestra tentación es pensar solo en nuestro pan y preocuparnos exclusivamente de nuestra crisis. Nos desviamos de Jesús cuando nos creemos con derecho a tenerlo, y olvidamos el drama, los miedos y sufrimientos de quienes carecen de casi todo.

En la segunda tentación se habla de poder y de gloria. Jesús renuncia a todo eso. No se postrará ante el diablo que le ofrece el imperio sobre todos los reinos del mundo: *"Al Señor, tu Dios, adorarás"*. Jesús no buscará nunca ser servido sino servir.

Nos desviamos de Jesús cuando presionamos las conciencias tratando de imponer a la fuerza nuestras creencias. Al reino de Dios le abrimos caminos cuando trabajamos por un mundo más compasivo y solidario.

En la tercera tentación se le propone a Jesús que descienda de manera grandiosa ante el pueblo, sostenido por los ángeles de Dios. Jesús no se dejará engañar: *"No tentarás al Señor, tu Dios"*. Aunque se lo pidan, no hará nunca un signo espectacular del cielo. Solo hará signos de bondad para aliviar el sufrimiento y las dolencias de la gente.

Nos desviamos de Jesús cuando confundimos nuestra propia ostentación con la gloria de Dios. Nuestra exhibición no revela la grandeza de Dios. Solo una vida de servicio humilde a los necesitados manifiesta su Amor a todos sus hijos.

UNA GRAN TENTACION

Qué trampa el consumismo:
tengo cosas, tengo más cosas,
en casa no hay sitio para tantas cosas,
no me caben en el cuerpo más vestidos,
la propaganda me llena la cabeza,
las horas las cuento como cuento
programas televisivos.

Qué trampa el consumismo:
incitación, deseos, adicción,
dinero, trabajo, más dinero,
eterna insatisfacción.

Qué trampa el consumismo:
me ciega para no ver,
me anestesia para no sentir,
me encierra en mi casa,
en mis cosas, en mi egoísmo,
y ya no veo la vida,
ya no sueño otra vida,
y no comparto con nadie
y con los pobres, menos.

Qué trampa y qué pena,
pero ahí estamos.

Fco. Javier García Gutiérrez

Por todas partes se percibe, como le sucedió a Jesús, que el Espíritu empuja al desierto: la vida que llevamos da pocos frutos, como en el desierto. No encontramos fácilmente fuentes de agua que calmen la sed, como en el desierto. Y nos vamos, con excesiva frecuencia, tras espejismos con bellas formas, pero con poco contenido, como en el desierto.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son hoy nuestras tentaciones?
- ¿Cómo nos defendemos de ellas?



“No existe el demonio. Es una figura mítica para describir en tiempos de Jesús el mal”.

José María Castillo

“BOZA”

Un “Boza” significa, en congoleño, 'Victoria', pero es una victoria llena de sufrimiento, muerte, violencia, descarte.

Un “Boza” que surge de los muertos en las pateras del Mediterráneo.

Un “Boza” es el grito de la humanidad esclavizada, y nunca lo será de señores, amos y dueños, que cierran a mujeres y niños el camino a la libertad.

Un “Boza” es el grito de los hambrientos, que creen haber llegado a una tierra de pan sobre la mesa.

Un “Boza” es el grito de los acosados. De los controlados, de los señalados que han conseguido burlar a los controladores.

Un “Boza” no es el grito que se oirá entre los miembros del ejército marroquí o la Guardia Civil a ambos lados de la valla, que sólo se ocupan de rechazar inmigrantes en la frontera.

Un “Boza” es el grito del crucificado que escucha y denuncia el obispo Agrelo.

Jesús, un sin papeles

“Jesús fue un sin papeles, un sin derechos. Un pobre, un nadie, considerado como una amenaza, como los inmigrantes, para quienes detentan el poder civil y religioso, y que muestran el miedo a esa amenaza que parecen ser los pobres. Jesús escogió pertenecer a esa humanidad”, nos recuerda el obispo Agrelo.